



Aun sin crecimiento, AMLO y Sheinbaum tienen popularidad por los programas sociales, pero pronto no habrá recursos para financiarlos.

Sin crecimiento

“A los tecnócratas liberales sí nos obsesiona el crecimiento, porque lo que queremos es equidad en la prosperidad y no igualdad en la miseria.”

Isaac Katz

Andrés Manuel López Obrador prometió en 2018 que la economía mexicana crecería 4 por ciento durante su mandato. Hoy resulta que la expansión fue de 5.5 por ciento. ¿Otra más de sus promesas cumplidas? No, porque prometió 4 por ciento anual y el 5.5 por ciento es el acumulado en sus seis años de gobierno. Ya con las cifras de 2024 que el INEGI dio a conocer ayer, el crecimiento del sexenio fue de 0.9 por ciento anual, menos que el aumento de la población y la cifra más baja desde Miguel de la Madrid.

No solo fue el crecimiento de López Obrador una gran decepción, sino que el cuarto trimestre de 2024 concluyó con una contracción trimestral de 0.6 por ciento. Es verdad que ya este período le tocó a Claudia Sheinbaum como Presidenta, pero todavía prevalecían las políticas de AMLO. Es una mala forma de empezar un “segundo piso”.

Las comparaciones son odiosas, pero el 0.9 por ciento de expansión anual de López Obrador se ve pequeño frente al 2 por ciento de Enrique Peña Nieto que tanto criticó AMLO. Andrés Manuel enfrentó una pandemia, es cierto, pero también Felipe Calderón, quien logró de todas formas un crecimiento de 1.5 por ciento anual.

Ernesto Zedillo sufrió una fuerte crisis económica en 1995, pero acumuló una expansión promedio de 3.6 por ciento. Y el innombrable, Carlos Salinas, concluyó su sexenio con 4 por ciento, la misma cifra que prometió López Obrador, solo que él sí la obtuvo anualmente.

Ahora bien, si la economía mexicana no está creciendo, ¿por qué tenemos la tasa de desempleo más baja del mun-

do, como presumió ayer en la mañana la presidenta Sheinbaum? Por la forma en que medimos la desocupación y porque no tenemos seguro de desempleo. El 2.4 por ciento de desocupación abierta que mide el INEGI no es comparable con el 2.5 de Japón, el 3.4 de Alemania, el 4.1 por ciento de Estados Unidos o el 11.2 por ciento de España.

La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del INEGI considera como empleada a una persona que “trabaja” cuando menos una hora en una semana, aun cuando no perciba ingresos. Un mexicano despedido de su empleo, pero que limpió parabrisas una hora en un alto, sin recibir una sola propina, está “ocupado” bajo esta metodología. En los países con seguro de desempleo, un trabajador no tomaría un “empleo” como limpiaparabrisas, o no lo reportaría, para no perder los beneficios de su seguro. En México la tasa de informalidad laboral asciende a 53.7 por ciento de la población económicamente activa. Los 38.1 millones que trabajan de manera informal tienen empleo, según las estadísticas oficiales. En septiembre de 2024, 2.9 millones de

mexicanos laboraron sin recibir ingreso alguno, pero aun así el INEGI los clasificó como “con ocupación”.

¿Por qué crece tan poco la economía nacional? Hay muchas razones, pero una es que no hay suficiente inversión productiva. El gobierno de López Obrador, en lugar de ayudar, se dedicó a frenar la inversión en campos cruciales, como el energético, mientras desperdiciaba recursos públicos en proyectos faraónicos sin posibilidades de rentabilidad. Ninguna de sus “grandes obras” tuvo un estudio previo de factibilidad. Otra razón, que viene de lejos, es la dificultad de llevar a cabo proyectos productivos en nuestro país.

¿Por qué es tan popular López Obrador a pesar de la falta de crecimiento? Porque entendió que po-

día comprar popularidad y votos con programas sociales. La presidenta Sheinbaum lo está haciendo también. El problema es que una economía que no crece tarde o temprano se quedará sin recursos para financiar estos programas.

• ELIMINAR TRÁMITES

Sheinbaum anunció ayer una nueva Ley Nacional para Eliminar Trámites Burocráticos y Corrupción para simplificar procesos burocráticos en los tres niveles de gobierno. Esa sí es una iniciativa positiva. ¡Aplauso! Las restricciones burocráticas han sido uno de los obstáculos fundamentales para lograr crecimiento económico en nuestro país. Ojalá sea una buena ley.

